

LA PROTESTA

PRECIO: 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0 478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1587

Valores y giros a A. Barrera

La Argentina y sus grandezas

El título no nos pertenece. Es patrimonio del ilustre abdómen del novelista o novelero Vicente Blasco Ibañez. Y si hoy lo empleamos, no es precisamente para describir las grandezas y las riquezas de la Argentina, sino más bien para presentar un contraste entre la vida real y las ficciones del tropicalista y fumista aventurero de las letras.

Sucede que la Argentina, pese a sus grandezas y a sus riquezas, a su trigo y a su ganado, se está desacreditando en Europa. En los países de emigración comienza a despertarse celos la propaganda de los agentes negreros de los gobiernos y de las empresas de navegación. Y no es la primera vez que las autoridades de los países europeos que surten de carne barata el mercado mundial de brazos, se ven obligadas a organizar la contrapropaganda emigratoria a fin de impedir que se lancen a la conquista de América los pobres e ingenuos labriegos engatusados por los reclamistas de estos Potosis, Janjas y Eldorados.

Después de la guerra, como consecuencia de la desorganización económica y de la carga que debieron soportar las naciones vencidas, los agentes negreros encontraron amplio campo para su propaganda emigratoria en los países de la Europa Central. Con mil engaños y promesas fueron atraídos miles de campesinos y obreros de Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, etc., destinados, a su arribo a este país, a los trabajos más brutales y peor remunerados. La inmigración nueva, desconocedora del idioma y de las costumbres del país, por carecer de apoyo oficial ni contar con parientes o amigos radicados en la república, debió pasar el vía crucis que comienza en el "hotel de inmigrantes" — el mercado de brazos abierto por el gobierno para ofrecer en subasta la carne de explotación que llega del exterior — y termina en los ingenios de Tucumán, en los obrajes del Chaco o en las haciendas y feudos del sur. Y, claro está, de esa miseria, de ese dolor y de ese infortunio se aprovechan los capitalistas para aumentar sus ganancias y establecer una odiosa competencia de brazos que les aporta enormes beneficios.

La odisea de los inmigrantes húngaros, checoslovacos, búlgaros, etc., los menos aptos para incorporarse rápidamente a este país y asimilarse sus usos y costumbres, se ha hecho pública en sus países de origen. Y es la triste realidad de esas familias lanzadas tras la quimera de un fácil bienestar, la que destruye toda la propaganda interesada de los cantores de las riquezas y grandezas de la Argentina y de América.

"La Prensa" se ha hecho eco de la propaganda que se lleva a cabo en Checoslovaquia para impedir la emigración a América y principalmente a la Argentina. El diario "Política Nacional", de Praga, presenta un cuadro doloroso de las penurias que sufren los trabajadores y campesinos checoslovacos que inmigran a este país. Y el órgano ganadero, después de poner en duda la veracidad de los hechos relatados, mani-

salida a los miles de obreros y campesinos que llegan de la Europa central ilusionados por las promesas de los agentes negreros al servicio del gobierno y de las empresas de navegación.

La odisea de cuatro inmigrantes checoslovacos, relatada por ellos mismos y publicada en el diario "Política Nacional" de Praga, no constituye una novedad para nosotros. Pero como fue divulgada en

hierro, porque frazadas no hay, y las que hay, están llenas de piojos. La comida es tan miserable como en el barco, servida en platos de lata y cucharas del mismo metal, llenos de herrumbre, y así tenemos que comer.

"Después de estar una semana, hemos recibido trabajo en los bosques vírgenes de Tucumán, donde hemos aguantado apenas un mes, y no recibimos ni un solo centavo de salario. Con el mayor ahínco hemos trabajado como los esclavos, de sol a sol, dormimos como los gitanos bajo las carpas, pero trabajar de balde, sí que no hemos podido. Al reclamar nuestros jornales, el capataz nos dijo, de mala manera, que nos pagaría una vez que la madera sea recibida. Como no nos hemos conformado con esta contestación y hemos insistido, sacó su revólver y nos gritó: "vamos" y tuvimos que irnos. ¡De esta manera fuimos pagados! Como no teníamos dinero para pagarnos el pasaje del tren, fuimos a pie, hambrientos y sedientos, durmiendo a campo raso cerca de la vía ferroviaria, pues de otra manera no hubiéramos podido volver. Cansados hasta la muerte, llegamos de esta manera a unos 50 kilómetros cerca de Buenos Aires, donde hemos encontrado trabajo en una quinta solitaria. Aldo Bonzi se llama ese lugar, y nos debían pagar 40 pesos, con casa y comida. Pero el trabajo era demasiado pesado, y el capataz estaba todavía todo el día encima de nosotros apurándonos, de manera que no hemos podido aguantar más que un mes y nos fuimos a Buenos Aires. En esta ciudad estamos todavía, y esperamos que algún trabajo se nos presente".

De la vida miserable que llevaban en esta ciudad los referidos inmigrantes, la carta dice cosas tan dolorosas como estas:

"Todos los días buscamos en las fábricas y construcciones de todos los alrededores, pero no podemos encontrar trabajo alguno. Por dormir pagamos un peso cada vez y vivimos de los desperdicios que tiran los ricos en la basura que todos los días temprano llevan delante de las puertas. De esta humillante manera nos buscamos la comida y cuando gastamos el último peso tendremos que dormir a campo raso, como lo hace la mayoría de nuestros compatriotas, de los cuales hay millares en una terrible y desesperada situación. Vagan hambrientos y nadie se ocupa de ellos: a nadie importa su situación. Es un teatro trágico el que nuestra gente vive aquí".

Respecto al trato que los inmigrantes reciben de patrones, capataces y conchabadores, y que ellos establecen como una regla general de la conducta de este pueblo, leemos estos amargos reproches:

"Es demasiado salvaje para nosotros la población aquí, que estamos

EL ESTADO JUBILA



—Ahora que pensaba jubilarme, resulta que el gobierno hace economías. Y mi mujer no puede parar la olla...

fiesta que los checoslovacos que residen en Buenos Aires, publicarán un manifiesto desmintiendo las "calumnias" del órgano periodístico que se hizo eco del dolor y la angustia de unos desventurados inmigrantes.

Nosotros nos atendremos a la realidad. Y la realidad, reflejada en la carta que publicó el diario de Praga "Política Nacional", nos demuestra que en Buenos Aires se ha abierto un mercado de brazos, una indigna subasta de almas, destinado a dar

Europa y mercó la transcripción en las columnas de "La Prensa", la ofrecemos, en sus partes fundamentales, a nuestros lectores como una prueba de las grandezas y riquezas de la Argentina. La carta en cuestión, entre otras cosas, dice lo siguiente:

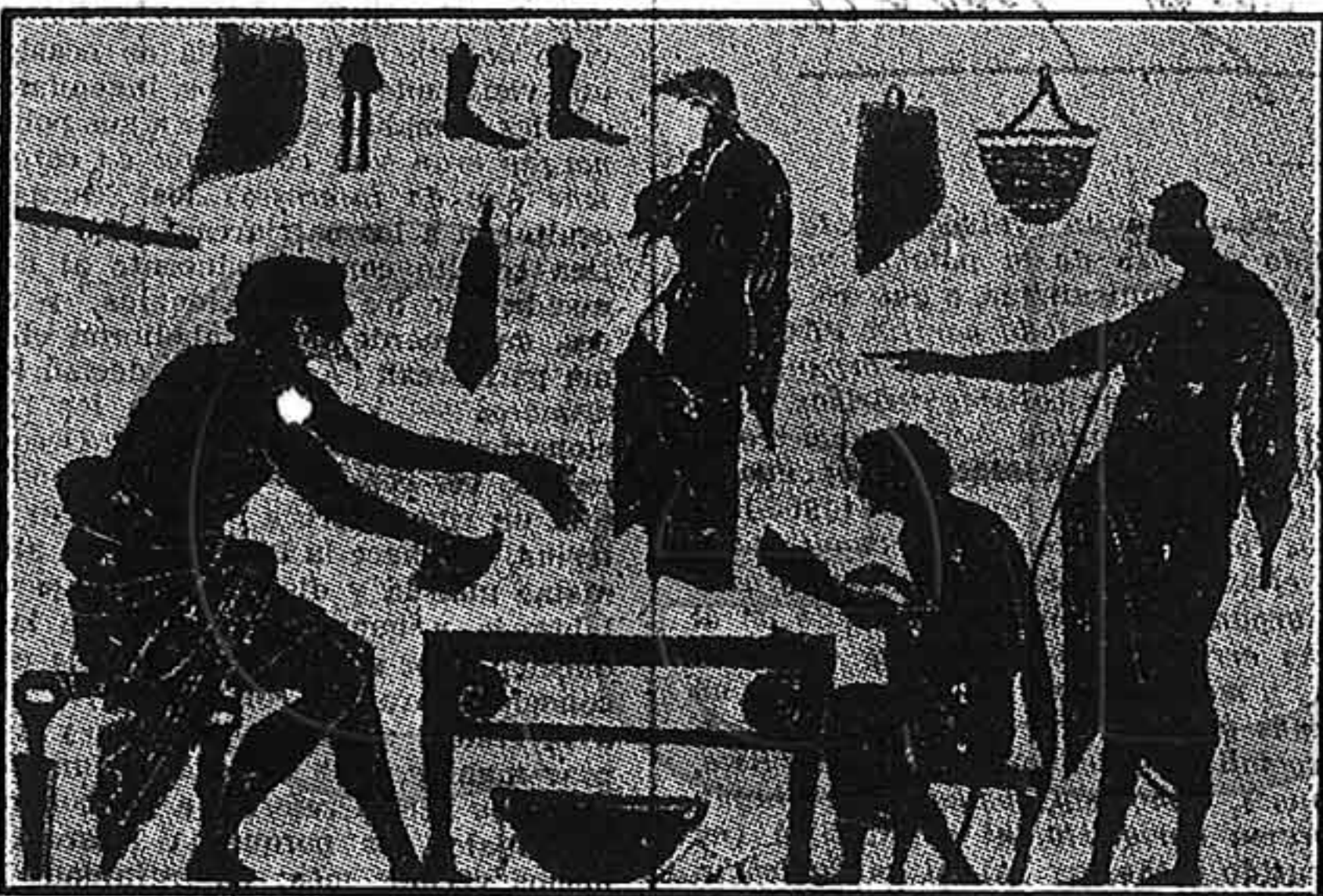
"Después de un largo y molesto viaje hemos llegado por fin a ese famoso Hotel de Inmigrantes en Buenos Aires. Y otra vez el mismo orden: dormir sobre el desnudo tejido de alambre sobre las camas de

despojados por la mala fe de nuestros opresores...

Art. 70. — En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son dueños...

Alguno de los "intelectuales" del zapaticismo llamó al plan de Ayala...

En los Amigos del Arte, dice la revista...



El trabajo manual en la antigüedad-Taller de Zapatería

Para los zapaticistas, lo mismo que para los marxistas...

Con toda razón, Soto y Gama, el líder máximo del partido agrarista...

Solamente que, para Soto y Gama, Rusia es un país bien distinto a México...

Esta es la perspectiva dictatorial que engendrará el zapaticismo...

México, y abril de 1922.

Arte y reclame industrial

No hace mucho leíamos en una revista francesa...

Y no se crea que el rutinario escrúpulo que consideraba incompatible...

En los Amigos del Arte, dice la revista...

"Albin Michel ha dicho que 'la novela del joven cuyos anuncios afirmaban que sería célebre mañana'...

"Y sin embargo, confieso que las reservas de los maestros Geffroy, Jorge Renard, Jorge Lecomte...

"Pero ahora, gracias a la norteamericanización de nuestra profesión...

"Sin embargo es preciso no exagerar. Si hay jóvenes a quienes el procedimiento actual desvía...

Oscar Wilde

Una obra de Wilde, mamita! Mira, una obra de Wilde hecha por cómicos...

Si la palabra 'deliciosa' no existiera la inventaría yo para las comedias de mi autor...

enojando algo, y con una risa muy aguda para ser natural... Fue una hábil defensa de esa sociedad el festejarlo...

"No mamita. Confundes. Anoche he dicho cosas muy diferentes. Nunca te enteras bien de nada."

Ahora aprendió a sufrir. Ya sabe del dolor de los hombres numerados...

Salvadora Medina Onrubia (Del libro recientemente aparecido: "Akasha")

BIBLIOGRAFIA

WEIL FELIX. — Die Arbeiterbewegung in Argentinien...

No conocemos al señor Félix Weil, de Francfort del Meno...

Para que los camaradas puedan darse cuenta del contenido de este folleto...

libro de Palacios Nuevo Derecho y los informes personales del doctor Justo y de Augusto Kühn...

En un cuadro estadístico hecho con datos proporcionados por una serie de 'ex-sindicalistas y políticos'...

Ahora aprendió a sufrir. Ya sabe del dolor de los hombres numerados...

Una afirmación que nos hace sospechar del señor Weil es la de que el gran período de las huelgas de 1919-21 no ha sido motivado...

En fin, la prevención instintiva contra los historiadores burgueses de los movimientos sociales ha sido confirmada...



CURSO DE PINTURA

En la academia Velázquez, la señorita Lorenza White es la discípula preferida del maestro Joaquín Pont-Dugard...

El modelo. — ¡Señorita White...! Llegas antes de la hora...

Lorenza. — ¡No! Espere a las demás señoritas. Se molestarían si se empezara sin ellas.

El modelo. — ¿Qué te parece, Cornu...? ¡Vaya satisfacción para tí...

Lorenza. — ¡Ay! ¡Estás demoliendo un ídolo...

Raquel. — ¡Por qué...! Todos los grandes hombres fueron lanzados por muros...

Julieta. — ¡Estuviste también de jueguita...

Raquel. — ¡Estuve bailando con los norteamericanos hasta las dos de la madrugada...

Lorenza. — ¡Ya lo creo! ¡Es más rica que Berta Morizot...

El modelo. — ¡Bah! Son unos vivos que saben lo que se traen entre manos...

Lorenza. — ¿Qué lección? El modelo. — ¡Verá usted...

El modelo. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡No! Tengo una modestia que trabaja muy bien y que me aporta los modelos de las Cajas más importantes...

El modelo. — ¡Bah! Después de todo, no te nías ni pizca de talento...

Raquel. — Con un pintor llamado Gedón Jourmali...

Todas indignadas. — ¡Oh! Teresa. — Por nada del mundo querría casarme con un artista...

Duseigneur, hija del famoso anticuario — una Juno... Teresa Kity, elegancia y pensativa...

Elsa. — ¡Naturalmente...! Lorenza está ya acabando...

El modelo. — ¡Bah! Son unos vivos que saben lo que se traen entre manos...

Lorenza. — ¡Verá usted...! El buen Joaquín es el presidente del Jurado...

El modelo. — ¡Bah! Son unos vivos que saben lo que se traen entre manos...

Lorenza. — ¿Qué lección? El modelo. — ¡Verá usted...

El modelo. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡No! Tengo una modestia que trabaja muy bien...

El modelo. — ¡Bah! Después de todo, no te nías ni pizca de talento...

Raquel. — Con un pintor llamado Gedón Jourmali...

Todas indignadas. — ¡Oh! Teresa. — Por nada del mundo querría casarme con un artista...

Elsa. — ¡Ay! ¡Qué mal! ¡Haces...! Los médicos son muy pillastras...

Julieta. — ¡Estuviste también de jueguita...

Raquel. — ¡Estuve bailando con los norteamericanos hasta las dos de la madrugada...

Lorenza. — ¡Ya lo creo! ¡Es más rica que Berta Morizot...

El modelo. — ¡Bah! Son unos vivos que saben lo que se traen entre manos...

Lorenza. — ¿Qué lección? El modelo. — ¡Verá usted...

El modelo. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡No! Tengo una modestia que trabaja muy bien...

Teresa. — Tomaré mis precauciones; tengo una amiga que se casó con un gran ginecólogo...

Juana (dándose pelos). — ¡Dios mío! ¡Qué estúpido es ser celoso...

Raquel. — Mas estábalo todavia en el barrio. ¡A menos que se presente un buen proponido...

Raquel. — ¡Qué quieres decir con eso, Teresa...! ¡Nada! ¡Nada! ¡Había corrido el rumor de tus espaldas con él...

Raquel. — ¡Es una calamidad infame...! El señor Pont-Dugard me ha corregido, como lo he hecho con todas...

El modelo. — ¡Bah! ¡Quién es...! Inés. — Una princesa italiana que fue rapada por él...

Raquel. — ¡Me stento holgazana, hijas mías...! ¡Se desprecia! Raquel. — ¡Y! ¡Estás demoliendo un ídolo...

Inés. — ¡Por qué...! Todos los grandes hombres fueron lanzados por muros...

Julieta. — ¡Estuviste también de jueguita...

Raquel. — ¡Estuve bailando con los norteamericanos hasta las dos de la madrugada...

Lorenza. — ¡Ya lo creo! ¡Es más rica que Berta Morizot...

El modelo. — ¡Bah! Son unos vivos que saben lo que se traen entre manos...

Lorenza. — ¿Qué lección? El modelo. — ¡Verá usted...

El modelo. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡Quiero decir el cuadro...! En el año próximo, si desea usted una buena medalla...

Lorenza. — ¡No! Tengo una modestia que trabaja muy bien...

El modelo. — ¡Bah! Después de todo, no te nías ni pizca de talento...

Raquel. — Con un pintor llamado Gedón Jourmali...

Todas indignadas. — ¡Oh! Teresa. — Por nada del mundo querría casarme con un artista...

Elsa. — ¡Ay! ¡Qué mal! ¡Haces...! Los médicos son muy pillastras...

Julieta. — ¡Estuviste también de jueguita...

Raquel. — ¡Estuve bailando con los norteamericanos hasta las dos de la madrugada...

Lorenza. — ¡Ya lo creo! ¡Es más rica que Berta Morizot...

tencia que merecen. ¡Sólo el Arte debe ser objeto de nuestras ambiciones, ser felicitado...!

vestidos rosados; alrededor, matorrales rosados, y encima, la luz rosada del crepúsculo. Lorenza. — Yo he visto lavanderas en Bretaña: eran viejas, sucias, feas y espléndidas; lavaban en pleno sol y estaban amarilladas y terrosas.

Shakespeare y sus obras

HAMLET.

No hay, sin duda, una obra de Shakespeare que haya sido más discutida y estudiada por los críticos, que esta del inmortal escritor inglés. Y es que en pocas obras el genial dramaturgo ahonda tanto en la entraña moral y profunda del pensamiento filosófico como en esta que nos ocupa.

Hamlet. — ¿Y que ha oído así? ¡Puff! (Coloca en el suelo la calavera). Horacio — Sí, señor. Hamlet — ¡A qué viles usos podemos descender, Horacio!

Ideales y Realidad en la Literatura Rusa DOSTOIEVSKI

Además, Dostoiévski, después de haber acumulado los motivos que podían impulsar a Raskolnikov a cometer tal delito, cree necesario introducir aún otro motivo, un motivo técnico. En la mitad de la novela se llega a saber que Raskolnikov, bajo la presión de las ideas corrientes de la filosofía materialista moderna, ha escrito y publicado un artículo de diario, en el cual demuestra que los hombres están divididos en seres superiores y seres inferiores y que para los primeros — cuyos Napoleón es un ejemplo — no son obligatorias las leyes morales comunes.

que mientras algunas de sus novelas se lean con gran interés, jamás se ha intentado leerlas, como se releen las novelas de Tolstói y de Turgueniev; y yo debo confesar que he experimentado recientemente la pena más grande al leer por ejemplo: Los hermanos Karamazov y nunca he podido leer hasta el final una novela como El Idiota.

PEDRO KROPOTKIN

La idea anarquista: su pasado, su porvenir

¿Cómo es que Coeurderoy y Déjacque han caído tan pronto en el olvido que en 1860-70, en la Internacional, no se había de ningún modo de ellos y que el comunismo anarquista que profesaban, proclamaban y propagaban de 1862 a 1861, ha debido renacer 25 años después en Italia y en Suiza? Si Coeurderoy se convirtió pronto en un "desterrado" en el "destierro", Déjacque estuvo siempre en medio de obreros franceses revolucionarios; hizo circular su periódico, etc. Hay varias razones; una de ellas era la exigüidad de los medios de que disponían esos hombres y sus amigos; otra razón es que después de su eclipse en 1866 y 1861 ninguno de talento literario les sucedió y los obreros impregnados por sus ideas no vieron ni la Internacional de los primeros años, pongámonos de 1864 a 1868, más que un grupo moderado y bajo la égida de grandes jefes que no les atraía la atención; más tarde la anarquía apareció con la Internacional, y ellos eran demasiado viejos y no entraron ya en la lucha.

En el curso de 1869 la Asociación Internacional terminó...

PEDRO WEBER

York—Aterrac (una nueva edición en 1873), un Dictionnaire socialiste, 1873, etc. Aterracia quiere decir sin-cracia, como la acracia de los españoles; era un sistema de anarquía moderada; pero no he podido examinar nunca esos libros raros.

No conozco tampoco Le proletaire de Bruselas de 1855 a 1860, o más, el periódico más revolucionario del continente europeo en esa época. El folleto Troisième Anniversaire des Révolutions de 1848 célébré à Genève le 24 février, 1861, (Londres, Imprimerie Universel, 1861, 28 págs., in-16) muestra las diversas corrientes de la proscripción francesa avanzada; he anotado que en esa ocasión Lombard-Martín, del Drome, un médico que se vuelve a encontrar en el congreso de Lausana de la Internacional, expresa ideas claramente antiautoritarias, antiestatistas, pero sin llegar verdaderamente a la anarquía. Un grupo que, en tanto que yo sepa, permanece aún desconocido, publicaba en 1860-70 una Primera Caxta a todos los pueblos por los leñadores del desierto, Revue Descentralización, (Londres, Imprimerie Universel, sin fecha, 16 págs. en 32) donde se opone también a todos los que "bajo denominaciones diversas se atribuyen el derecho a representar al pueblo", el derecho que "el pueblo tiene a gobernarse directamente a sí mismo". "Estos bienes preciosos, la justicia, la equidad... no pueden ser obtenidos más que por la revolución, no pueden ser consolidados más que por la descentralización, no por una revolución y una descentralización superficiales y operadas solo con palabras, sino por una revolución y una descentralización que destruyan el despotismo hasta en su última raíz y en caso de necesidad, lo extirpen a sangre y fuego". No conozco la segunda de esas cartas; la tercera fue reimpresa en un periódico suizo de diciembre de 1867; es La Libertad o la Muerte. El Etendard révolutionnaire, el periódico anarquista de Lyon, del 1.º de octubre de 1882, la reproduce también.

Tengo ante mí el prospecto de un periódico La Libertad que habría debido aparecer en Génova a partir del 1.º de octubre de 1864. Sería un periódico de las nacionalidades no libertadas y el prospecto se difunde sobre ese asunto, pero dice también: "En el orden social y económico, queremos la federación de la república, es decir, el libre contrato o sustitución del Estado, expresión de la voluntad de uno solo o de varios, pero no de la voluntad de todos". Es una mezcla curiosa de nacionalismo, de federalismo y socialismo, de libre pensamiento y de aspiraciones de libertad. Las publicaciones de las nacionalidades en esa época se derivaban todas de cerca o de lejos se derivaban de Mazzini, sea de Napoleón III. Tendría interés en saber si el periódico apareció, si quedó fiel a ese programa muy avanzado y quién lo publicó.

Si esas publicaciones, con excepción de la Aterracia de Claude Pelletier, no testimoniaban más que tendencias que se alejan lo más posible del Estado, el folleto siguiente es de un anarquismo tan consistente como el de Coeurderoy y de Dejacque. Es la Philosophie de l'Insubmision ou Paradoxe a Cain, por Félix P. (New York, 1854, sin indicación de impresor, IV, 74 págs en 12). He extraído las principales partes anarquistas de la Revue Anarchiste de París, julio de 1922. Este autor preconiza la inalienabilidad de la tierra, la comuna revolucionaria, el libre cambio de los productos, etc., pero insiste sobre el carácter voluntario de todos los arreglos diciendo:

"Se reunirán pues, en vida, deberes y trabajos comunes, los que lo juzgan conveniente y habitarán individualmente independientes, aquellos a quienes podría ensombrecer la menor sumisión."

"El verdadero principio está, pues, lejos de exigir la comunidad, invariable. Sin embargo, para la armonía de ciertos trabajos, es evidente que muchos productores se establecerán en sociedad, por relación a la venta; que encuentran en la reunión de sus brazos. Pero, una vez más, el comunismo no será nunca un principio fundamental, su razón de la diversidad de nuestras inteligencias, de nuestras necesidades y de nuestras voluntades".

Esta idea del carácter no obligatorio de las instituciones sociales aceptadas por la generalidad de los miembros de una comunidad, se encuentra bien raramente discutida. El año 1854 vio la publicación de tres escritos de Coeurderoy de la Question révolutionnaire de Dejacque y de esa

folleto cuyo autor, con toda probabilidad, se llama Félix Pignal, de Saone-et-Loire y fue proscripto en diciembre.

Otro agente proscripto, Benjamín Collin, en la isla Guernesey, publicó en el Homme, el órgano principal de los refugiados franceses (Londres; 19 de abril de 1856) el artículo Plus de gouvernement; "por tanto acabo de inscribirme abiertamente contra todo poder, contra toda autoridad, contra todo gobierno. Los jefes no los quiero; sean de nacimiento, de conquista o de elección... La soberanía del pueblo, es decir el poder para cada uno de desarrollar sus facultades y de satisfacer todas sus necesidades, he ahí el fin de la democracia verdadera". No quiere ni la delegación ni el gobierno directo, "ni siquiera el gobierno de la ciencia"; la humanidad llegará tarde o temprano a la Pantocracia (poder de todos), o más bien a la supresión de todo poder".

Un autor belga que no es de ningún modo socialista hizo aparecer en una revista tan alejada de nuestras ideas como fue la Revue trimestrielle de Bruselas el artículo Panarquía, en julio de 1860. Fué P. E. de Puydt. Examiné su idea en el Sozialist de Gustav Landauer, 15 de marzo de 1909; propone la coexistencia de los diversos sistemas políticos y sociales, soportado cada uno por sus adeptos y sin mezclarse en los de los demás. Ya Pignal había insistido en 1854 sobre el carácter no obligatorio de los arreglos sociales en sus comunas revolucionarias. Esta idea, por original que pueda parecer, me parece esencialmente libertaria, y espero que el porvenir la verá realizada. He leído a conclusiones semejantes hace veintidós años y he sido impresionado al ver todo eso dicho, de una manera un poco satírica, pero en el fondo de manera bien seria por este olvidado. ¿Qué cosa más simple después de todo? Antes era precisa una religión única cuya uniformidad fué mantenida por la inquisición, por la hoguera. El zar tenía un sistema político único y uniforme mantenido por la okhrana, el knut y Siberia. El bolchevismo, brusó de idéntico tiempo, tiene un sistema social único, mantenido por la cheka y el martirio o el destierro de los heréticos.

¿Pero esto es la expresión más fina de la autoridad, su apogeo. Al contrario nosotros hemos evolucionado ya en dirección a la "panarquía", por ejemplo en materia de religión, donde una infinidad de cultos diversos y el libre pensamiento, han aprendido a coexistir sin amarse mutuamente, claro está, pero sin matarse entre sí; lo mismo sucede con los partidos, con los periódicos, antes de la guerra hasta las nacionalidades, los más grandes obstáculos a la libertad, sabían vivir en paz relativa; la vida privada se diferencia cada vez más y exige que sea respetada cada vez más en sus expresiones más diversas, etc. Entonces la conclusión es fácil; que ningún Estado político y social será considerado nunca satisfactorio si no comprende todas esas diversidades ya adquiridas y no les agraga todos los demás derechos de diferenciación aun no adquiridos. No es más que sobre esa base de la saturación perfecta de cada uno con la libertad personal como cesará de ser agresivo y cómo entrará voluntariamente en cooperación con los ambientes atractivos que más le convienen.

[Cuán lejos estamos, ay, de ese "dulce tiempo de anarquía" y cuán fácil sería con un poco de buena voluntad, de buen sentido y sobre todo de confianza mutua acercarse a ella a grandes pasos!]

En otros países, durante ese periodo entre las derrotas populares de 1848 y la Internacional de 1864, la gran figura de Carlos Pisacane se presenta casi sola a nosotros. Fué un nacionalista militante de 1848-49, jefe del estado mayor general de la república romana, refugiado después en Suiza, donde colaboró en L'Italia del Popolo, la revista de Mazzini, que apareció en Lausana desde septiembre de 1849 hasta principios de 1851; entonces conoció en Lausana a Coeurderoy. Pisacane (1818 — 2 de julio de 1857), ha debido separarse en los años siguientes profundamente en ideas del unitarismo antisocialista de Mazzini; pero no ha publicado sus ideas, probablemente por no provocar una escisión que debilitaría el partido nacional. Ha preferido obrar solo, estableciendo en su famoso testamento político la teoría del hecho revolucionario preferible a los escritos y a otras formas de propaganda. Su expedición a la costa napolitana no recibió ningún apoyo mate-

rial o fáctico del gobierno; desembarcó allí con una pequeña banda armada para insurreccionar la región; en Sapri han sido muertos todos o hechos prisioneros. Pisacane fué de los muertos. En 1858 y 1860 fueron publicados sus Saggi, los ensayos históricos-políticos-militares sobre Italia (I y II parte en Génova, III y IV en Milán; XX y 635 páginas); sobre todo existen en ellos el Tercer ensayo. La Revolución (188 págs.) que apareció en Milán en 1860 y el Testamento político, vol. IV, págs. 150-163.

Esos volúmenes, por una causa misteriosa, se hicieron bien pronto excesivamente raros. Nada más probable que esta explicación: los editores al publicar la obra de un héroe nacional no se apercieron de que lanzaban un verdadero brulote que llevaba el federalismo y la revolución social a los medios nacionalistas de los cuales una parte estaba dispuesta a dejar hacer en lo sucesivo a los Estados y a obrar como burgueses y políticos legados a su meta, mientras que la otra permanecía sumida a Mazzini, a quien las ideas de Pisacane han debido horrorizar tanto como las de Bakunin unos años más tarde. Así algún brazo poderoso hizo cesar a parecer esos volúmenes peligrosos. Se cuenta que Cafiero los había buscado en vano, y fué feliz cuando hacia 1880 los encontró por fin en la biblioteca pública de Lugano; esto prueba igualmente más o menos que Bakunin no ha debido tener el libro, aunque Fanelli, camarada de Pisacane, fué de sus íntimos.

El tercer ensayo ha sido reimpresso varias veces, como en Bolonia en 1894 (Biblioteca socialista, I, XI y 270 págs.) Estos últimos años II Risveglio de Ginebra ha insertado muchos extractos de Pisacane escogidos por L. Bertoni. Los anarquistas han estudiado su obra, como F. S. Merlino, Carlo Pisacane (Milán, 15 páginas, en 16, hacia 1879), E. Zuccarini, Pisacane e il socialismo moderno (Nápoles, 1887), Pisacane e i mazziniani, artículo en la Question sociale de Malatesta, 29 de diciembre de 1883 (Florencia), Luigi Fabbri Carlo Pisacane (Roma, 1904, 32 páginas), etc.

Puedo pues evitar el hablar de él en detalle y debo hacerle porque no tengo sus escritos a mano. He leído con atención en otro tiempo las partes sociales y políticas de los Saggi y he conservado la impresión de que Pisacane ante todo presenta una reconstrucción social de abajo a arriba basada en la asociación y en la federación. Expresa el federalismo político y social en su forma más pura y se parece por eso mucho a Bakunin. Entre tal federalismo y la anarquía hay esta diferencia para mí, que ese federalismo, por sus gradaciones, representa después todo un sistema fijo en el cual no solamente la corriente de abajo arriba, sino también la corriente de arriba abajo se establecerán creando un conjunto permanente que hará precaria poco a poco la libertad de los independientes y de los disidentes. La libertad anarquista es otra cosa, y Pisacane, que ama tanto la libertad y la justicia sociales, no la busca y no se apercibe de su ausencia en su sistema. Permanece para mí el hombre del federalismo socialista.

F. S. Merlino transmitió a los italianos un libro proudhonista, traduciendo La abolición del Estado (Milán, 1878) por el doctor S. Engländer, aparecido en inglés en 1873 y que se basa en la Historia de las asociaciones obreras (en alemán, 1864) del mismo autor; ese libro está lleno de informaciones sobre el socialismo asociacionista francés en los años cuarenta y cincuenta y se pueden examinar con su ayuda los rastros libertarios dispersos. Tanto May, del Humanitarre, como Bellegarrigue son discutidos en ese libro. Proudhon fué muy poco traducido en italiano e ignoro completamente sobre el mutualista siciliano Nicoló de Benedetto de quien habla B. Malón; he mencionado ya a N. Lo Savio (Florencia 1865).

Los otros países no han producido libertarios tan ardientes como Coeurderoy y Dejacque, ni federalista tan socialista revolucionario, tan reflexivo como Pisacane durante esos años, pero ¿se ha investigado bien? Yo, por ejemplo, no he podido hacerlo para las publicaciones hechas en América tanto por los anarquistas individualistas en esa época (se mencionan un Social Revolutionist, periódico publicado por W. B. Greene, y otro periódico del mismo nombre publicado por Alfred D. Cridge en Berlin Heights, Ohio, ha-

cia 1850, etc.) como para los refugiados europeos, sobre todo de los de lengua alemana que han hecho aparecer entonces numerosos periódicos y folletos socialistas y de libre pensamiento, inencontrables en Europa. En 1846 Jeremías Hacker publicó The Pleasure Bout en Portland, Maine; tanto la Freiheit de Most en 1890 como el grupo del Firebrand, Portland, Oregón, 16 de agosto de 1895). Nadie examinó aún cuidadosamente las publicaciones avanzadas españolas, holandesas, belgas, escandinavas, etc., de esa época.

Nuestra idea no se muestra solo en sistema elaborado, claro está; aparece como tendencia, como impulso que penetra tanto la vida de un hombre como la obra de un artista. Los hombres que le han dado así un puesto permanente en las obras que sobreviven a través de las edades, comienzan en esa época. No se encuentran sumarios de la anarquía en esos libros como en un pequeño folleto de propaganda, pero se encuentran resplandores, chispas, pequeñas fuentes, milvías, por las cuales el espíritu libertario del autor sabe obrar sobre nosotros.

Una de los más simpáticos es H. D. Thoreau, autor de Walden (1854), el individualista americano retirado a un bosque; se reimprime aun de él en folleto Sobre el deber de la desobediencia cívica y La vida sin principio; un volumen francés, Desobeir (1921) reúne esos folletos y otros escritos; el título es un programa.

Walt Whitman, el poeta de las Leaves of Grass (Briznas de hierba) es universalmente conocido ahora. Había un largo artículo sobre él en The Radical Review de agosto de 1877, la revista de los anarquistas individualistas cuyo contenido no conozco. Fué minuciosamente estudiado por Horace Tranbel (With Walt Whitman in Camden). Ha debido ser un espíritu complicado, pero la libertad fué ciertamente para él una necesidad fundamental.

Henrik Ibsen, que participó en el primer movimiento socialista de Noruega, el de Marcus Thrane, a partir de 1848, se dió perfecta cuenta del rol del Estado. Más aún de tales ideas se encuentran en la obra de Multatuli (E. Douwes Dekker, holandés), autor de Max Havelaar; un volumen francés pages choisies (1901) reúne hermosas páginas libertarias.

En el dominio teórico no se encuentra la amplia generosidad de un Thoreau o de un Multatuli — se encuentran frente a ellos los hombres del Estado-mínimo, que detestan el Estado, que comprenden a maravilla su absurdo, pero que sienten el deber de retener un mínimo que juzgan necesario y útil. No son libertarios donde tienen confianza en la libertad de protegerse ellos mismos, sin Estado, pero no son verdaderos autoritarios donde no anatematizan el Estado y no se molestan por darle golpes duros con su crítica. Es preciso tomar tales anfibios como son.

Herbert Spencer es uno de los primeros de ellos. A la edad de 22 años, en el otoño de 1842, publica una serie de cartas sobre la esfera propia del gobierno (publicadas en folleto en 1843) que son la primera expresión de sus ideas sobre la restricción de las funciones del Estado. Su famoso libro Social Statics, escrito en 1850 (Estadística social o especificación y desarrollo de las condiciones esenciales de la dicha humana, Londres, 1851), contiene páginas sobre el derecho a ignorar el Estado que establecen como corolario de la proposición que todas las instituciones deben estar subordinadas a la ley de la libertad igual, páginas memorables que omite en la edición revisada, publicada en 1892 (fueron reproducidas en folleto en Londres, Freedom, 1913). Sus artículos de revista de 1884, reunidos en libro con el título El individuo contra el Estado (The Man Versus The State) resumen sus ideas con todos sus aspectos fuertes y débiles.

Un autor autonomista, descentralizador por excelencia fué el inglés J. Toulmin Smith, autor de dos libros de 1849 y 1851; el segundo, el más conocido, se titula Local Self-government and Centralisation... Londres, 1851, VIII, 410 págs)

Max Nettlau

(Continuará)